en el que tantas tardes Ciriaquito (el "del Valle"), enteramente absorto y sin — tan meticuloso, obsesivo y tenaz como debería a aquellas alturas de su brillantísima carrera suponérsele — percatarse de que aquel era el lugar en que más desasosegado tendría que sentirse, se quedaba hasta prácticamente la hora de cenar echando cuentas y los toldos hasta que, tras cavilar un buen rato y haber logrado cuadrarlas o una penumbra casi perfecta, concluía que o muy bien pudiese estar partiendo de premisas erróneas en la práctica de sus experimentos o, peor todavía, equivocándose de medio a medio al **desoyendo las voces de los que al otro lado de la puerta cerrada de su laboratorio discutían si debería ser al cruzar una calle o en una bifurcación de caminos donde, aturullada la abuela — que ya no era la pobrecita ni su sombra y se la requería para comparecer de pascuas a ramos y en circunstancias no digamos dramáticas pero sí un poco especiales**

***–Pero qué quieres — alguna de las cuñadas de cualquiera de sus hijas — si en nada de tiempo perdió mucho; ya no era la misma que...Y mira que guardaban las servilletas de siempre como oro en paño, a ver si así... Pero ya aquella especie de conejo tan gracioso, ¿te acuerdas?, se parecía mucho más a un cangrejo.***

***La lengua de trapo le duró algo más pero sólo si le daba la gana y si acudía a tiempo; siempre con sus amigos y tonteando de acá para allá... que hasta un pircin, "¡en el ombligo y todo; fíjate!, que se ha puesto ¿No es terrible?".***

***–Como que — alguno de los maridos de cualquiera de las cuñadas — llega un momento en que no haces ya carrera de ellos.***

**e, incluso a veces, nada más por puro compromiso y porque no se sintiera postergada como se había vuelto tan susceptible —, se cruzara de brazos frente a un autobús o frunciese el ceño delante de una vaca e inquiriera «¿Qué es entonces lo que queréis que haga?».**

***Pero que la vida jamás se detiene y que ellos tienen que encontrar su propio camino aunque se equivoquen; y que qué se***